

GERMÁN SÁNCHEZ RUIPÉREZ Editor

«El mal uso de los nuevos soportes puede ser letal para nuestra educación»

J.M. BLANCO / Salamanca

Empezó a trabajar en una librería siendo un niño. Creó un imperio editorial y luego una Fundación para promocionar la lectura. Se enganchó a las nuevas tecnologías y su mente no se detiene.

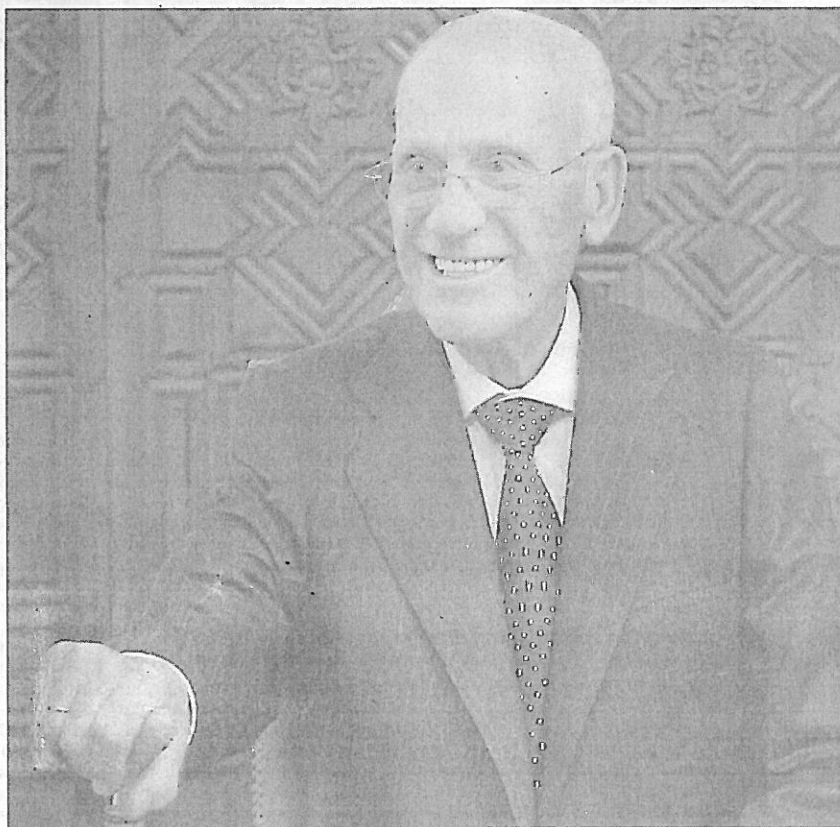
Pregunta.—Dicen las estadísticas que ahora se lee más. ¿A que achaca ese crecimiento cuando un sector vaticina el fin del libro en papel?

Respuesta.— En primer lugar, al régimen de libertad que todos los españoles nos hemos concedido. Igualmente, al impulso ha supuesto la escolarización plena de nuestra población, algo mucho más reciente de lo que se pudiera pensar. Y a la labor meritoria que realizan muchos de nuestros docentes. También, a la oferta variada, de calidad y abundantísima que realizan nuestras editoriales. A la colaboración decisiva, imprescindible, de libreros y bibliotecarios. Y, por paradójico que pudiese parecer, a la incorporación de las nuevas formas de transmitir la información, que hacen surgir nuevos y más numerosos lectores.

R.— Defiende que hay que modernizar los métodos de enseñanza. ¿Qué cambios son necesarios?

R.— En lo que se refiere al hecho de leer, el cambio fundamental estriba en conceder a la lectura el papel nuclear que le corresponde. La lectura no puede ser una compañía complementaria o esporádica en nuestro sistema educativo. La lectura ha de lograr una presencia constante en todas las disciplinas, pues nadie como ella puede producir el mágico sortilegio de convertir la información en conocimiento. Nuestra sociedad tiene que seguir fortaleciendo la red pública de lectura. Nuestras familias, participar activamente en la formación del hábito lector en el hogar. Y nuestra escuela hacer de la lectura el centro de todas sus propuestas.

R.— ¿Qué futuro le espera a la lectura y a los libros, con la apari-



El empresario salmantino Germán Sánchez Ruipérez. / CARRASCAL

«Sin la lectura no se puede convertir la información en conocimiento»

«Las personas sabemos que nada se puede lograr sin cierto sacrificio»

ción de nuevos dispositivos electrónicos?

R.— No puede ser más promotor. Nunca se ha leído tanto como ahora. Y los nuevos medios no harán sino expandir el territorio lector. Porque permitirán formas de leer menos rígidas, más cómodas, también más plurales. Eso sí: debemos insistir en el valor de la lectura profunda, comprensiva y analítica. La superficialidad a la que nos puede llevar el mal uso de los nuevos soportes lectores puede ser letal para nuestra educación.

«Nuestra sociedad tiene que seguir fortaleciendo la red pública de lectura»

«Necesitamos una Ley de Mecenazgo que realmente lo incentive»

R.— ¿Cómo encaja un mecenas como usted en un mundo donde valores como la inmediatez y beneficios rápidos son protagonistas?

R.— Somos muchos los que seguimos creyendo en valores de permanencia, que son los que permiten una evolución verdadera. Ya sé que ahora impera la instantaneidad y el éxito fácil, pero, más allá de la apariencia, las personas sabemos que nada se puede lograr sin tenacidad, sin entrega, sin cierto sacrificio. Los que defienden el éxito rápido y fácil, o se equivocan o, lo que aún es peor, pretenden embaucarnos, haciéndonos esclavos de un engaño de funestas consecuencias.

R.— ¿Reclama la creación de una Ley de Mecenazgo. ¿Qué bases debería tener?

R.— La confianza en que la iniciativa privada puede - y debe - contribuir, con legitimidad y altura de miras causas de interés general. Necesitamos una Ley de Mecenazgo que realmente lo incentive. Que elimine las mil y una trabas que actualmente impiden su desarrollo. Y que lo proteja con un tratamiento fiscal favorable y proporcionado al esfuerzo que los ciudadanos realicemos. No puedo entender, y es sólo un ejemplo, cómo se grava con el IVA toda la labor que las Fundaciones prestan gratuitamente a sus usuarios. O cómo se castiga con idéntico impuesto la construcción de infraestructuras nacidas para el uso y disfrute de los ciudadanos, sin ninguna vocación de lucro económico. Es tan injusto como aberrante.

R.— A sus 84 años y con toda una vida dedicada al libro. ¿Qué lee Germán Sánchez Ruipérez? ¿Y qué formato prefiere?

R.— Por razones generacionales, mi formato preferido es el papel. Pero cada día leo más en pantalla y en los nuevos dispositivos electrónicos de lectura. Me agrada mucho la literatura, en sus diversas variantes. La novela, por encima de todo. Ahora estoy terminando un libro apasionante, escrito por quien fuera Ministro de Sanidad y de Asuntos Exteriores del Reino Unido, David Owen. Se llama «En el poder y en la enfermedad». Una obra magnífica, cargada de información reveladora, llena de interés y sabiduría: un libro especialmente recomendado para todos nuestros políticos.



EL MUNDO

Sumérgete en el mundo del vino

¡Consigue en tu punto de venta el catálogo más completo sobre las bodegas y los vinos de España!